

Vargas Llosa o el triunfo de la inteligencia

Leopoldo CHIAPPO

El libro de Mario Vargas Llosa "El Pez en el Agua" es, en primer término, expresión del triunfo del espíritu gracias a la inteligencia. Se quiere obligar a que sea un acto político que su autor se quite la inofensiva cubierta de "mera" literatura. Como si la literatura fuese un disfraz exculpatorio y la política sólo el trabajo vinculado a la avidez de poder y la lucha por obtenerlo. En verdad se trata de un ejemplo nítido del triunfo del espíritu sobre las malformaciones de propia vida pasional y sobre la mediocridad y mezquindad ambientales, gracias a la actividad rica y penetrante de una inteligencia superior en persona radicalmente veraz y honesta.

Por consiguiente, en este caso la inteligencia engloba política (de largo alcance), literatura (de alta calidad), ética (de compacta integridad y elevación de valores), psicología (de saludable purificación de complejos traumáticos emocionales gracias al pensamiento inteligente), sin que todo eso excluya amenidad, gracia y sentido del humor, características encantadoras del libro.

Creo que Mario Vargas Llosa representa un alto valor humano e intelectual, de quien debemos enorgullecernos los peruanos. Ningún político ha tenido el valor de hacer la autocrítica de su actuación con tanta sinceridad y lucidez. Lo que queda de su implacable análisis de su experiencia política es la imagen de un hombre cabal, cuya inteligencia y derecho moral lo colocan a una gigantesca distancia sobre sus enanos detractores, y por supuesto muy por encima y radicalmente diferente de los fantoches habituales o novatos de la política criolla.

Se dice que M.V.L.L. actuó con imperdonable impericia política. Y hasta se le describe como el experto máximo en el arte de perder una elección. Si política es cundería y el arte de ganar una elección consiste en engañar a los electores, es indudable que M.V.L.L. no es experto en semejante trapacería. La actuación de M.V.L.L. ha sido conforme a la política en su ejercicio auténtico, es decir, precisión en los objetivos y realismo en los medios para alcanzarlos, en lo que se refiere al bien común en el uso del poder. Pero una cosa es la política como debiera ser y otra cosa es la confrontación de la inteligencia contra la astucia, la claridad contra el propósito turbio y el planteamiento ambiguo, la franqueza contra la hipocresía, el juego limpio contra el juego sucio.

El hecho de que haya ganado el cinismo y la cundería, la astucia criolla, no significa diploma de doctorado en política. Lo que significa es simplemente la baja medida del nivel común de los hombres y de la política. Más aún, si a esto se agrega la ambición del poder y la codicia de los beneficios de disfrutarlo, la mezquindad se entremezcla con la ferocidad y la total ruptura de una ética humana. M.V.L.L. ha reivindicado los niveles y valores superiores de la inteligencia frente a la mediocridad cotidiana, rasero de medida de lo que en un ambiente nauseabundo se llama habilidad política.

¿Cuál es el género literario de "El Pez en el Agua"? ¿Autobiografía, crónica, memorias de un escritor, de un político, literatura novelesca, desahogo exculpatorio, autoanálisis psicológico con fines catárticos? Puede ser que tenga algo y un poco de todo eso. Pero lo esencial para mí es que es una luminosa y sincera carta dirigida al Perú y a los peruanos de un verdadero patriota. Se trata de un documento de reflexión para cualquier peruano que ame al Perú. Y el tema esencial de la reflexión es: ¿En qué clase de país hemos nacido, tenemos que vivir y realizarnos como hombres?

El libro de Vargas Llosa es el espejo de nuestra realidad. Y en él podemos tomarle el pulso a nuestra miseria y a nuestra grandeza, a nuestro caos. Y es a partir de este episodio trágico en el que la ignorancia y la mala fe, la burda trapacería, hicieron fracasar un intento de veracidad y talento en la política, un intento de honestidad radical. Es que en el Perú no se tolera la limpieza en la política, se aplaude y se justifica al sinvergüenza, al cunda, al criollo astuto y repugnante. Y Vargas Llosa representaba la decencia en política, la voluntad de veracidad. Y "eso no es político", dice el viejo mariobrero de la politiquería, y aplaude el vülgacho ignorante que se encuentra en todas las clases sociales.

Digo que es un triunfo del espíritu gracias a la inteligencia que permite elevación de perspectiva sobre los laberintos de la vida pasional, incluyendo el hervidero de la soterrada subconsciencia. En un momento escribe M.V.L.L.: "Si en esos años no hubiera sufrido tanto a su lado, y no hubiera sentido que aquello era lo que más podía decepcionarlo, probablemente no sería ahora un escritor", refiriéndose al "desprecio de mi progenitor por la literatura". Y hay más, en esos años dolorosos del encuentro fatal con "ese señor que era mi papá", la lectura le ofrecía "una vida alternativa a la que tenía, sola y carcelaria". Y atribuye

a esta etapa el descubrimiento de su vocación creadora, "las semillas de un fabulador". La narración es desgarradoramente dolorosa, conmueve profundamente la lectura de ciertos momentos de tan terrible relato, en que se ve al narrador víctima en su niñez de las malformaciones de la vida pasional, obra de adultos. Incluso, se puede llegar a penetrar en los móviles subconscientes de la candidatura: un desquite, un argumento infalible de victoria contra el fantasma paternal en los mismos términos de su escala de valores, ya no la literatura, la Presidencia de la República.

Pero la compleja realidad psico-espiritual del hombre superior, y en este caso de M.V.L.L., no se agota en los móviles subconscientes de la vida instintivo-afectiva. Hay un nivel de nobleza que tiene sus exigencias y que en cierto modo subsume con su nimbo de motivaciones espirituales los móviles subterráneos, a los que suelen acudir con el espíritu resentido los rebuscadores del talón de Aquiles. Es decir, en realidad lo vocación literaria de M.V.L.L. se manifiesta mucho antes, en Cochabamba, por lo tanto es genuina y se superpone a los móviles reaccionales y no se reduce a ellos. Lo mismo, su sacrificio patriótico de querer comandar desde la Presidencia una transformación del Perú, renunciando a la felicidad creadora, se superpone a los móviles inconscientes de vengarse de las humillaciones y angustias sufridas en la niñez, logrando lo que habría sido una victoria reivindicadora contundente. Creo que móviles pasionales y motivos superiores forman corrientes paralelas, y se entretienen, (de manera que el hilo de oro de la motivación espiritual por el arte y la política emerge sobretejiendo la urdimbre tosca y dolorosa de las pasiones reivindicativas, sobre las cuales dolorosamente se apoya para transfigurarlas en creación literaria superior). El libro de M.V.L.L. constituye pues un testimonio profundamente significativo para un análisis de la realidad peruana, un examen de nuestras costumbres políticas y para mí un documento básico para el estudio psicológico de un hombre superiormente dotado, dolorosamente herido por una tragedia familiar, que revela características muy peruanas de la realidad social. En suma, creo que los peruanos debemos ver en este libro de M.V.L.L. el aporte genial de un compatriota nuestro en la exploración de las condiciones y obstáculos para el progreso moral de nuestro país y para el advenimiento de una humanidad mejor. Tal la trascendencia de este excelente libro de Mario Vargas Llosa.